

Hanna Arendt y la vita activa. Un marco de reflexión para la interpretación de los fenómenos de expansividad periférica en la ciudad metropolitana contemporánea.

Hanna Arendt and the vita active. A framework of thought for interpretation of phenomena of periferic expansiveness in the contemporary metropolitan areas.

Sousa González, Eduardo ¹

Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León

E-mail: Eduardo.sousagn@uanl.edu.mx

Recibido: Aceptado:

Resumen.

Se interpreta el origen de la formación de los espacios marginales y de sus principales propiciadores, tomando como base de reflexión la propuesta de Hanna Arendt (2002), visualizado en el contexto del crecimiento expansivo en una ciudad metropolitana, concluyendo con una propuesta conceptual, sobre la ocupación diferenciada del suelo en una metrópoli prematura en la contemporaneidad líquida.

Palabras clave: contorno metropolitano; crecimiento urbano; periferia urbana

Abstrac

The interpretation of the origin related to the making of marginal spaces and it's main enablers, based on the reflection proposed by Hanna Arendt (2002), visualation the context fo expansive gorwth in the metropilitan city, concluding with a conceptual propposal, this, about the occuppancy differeretiaded of the ground, in a premature metropoli, of a contemporary liquid metropoli.

Key words: contour metropolitan; urban growth; urban fringe

1. Introducción²

La variación de enfoque de las reflexiones teóricas de este artículo, se fundan en el sentido de que en su objetivo, se propone avanzar en el conocimiento interpretativo-teórico de la manera en que algunos conceptos, provenientes de disciplinas como la filosofía, tradicionalmente adyacentes a la visión metodológica y estratégica de la planeación espacial del suelo metropolitano, puedan ser incorporados, por lo menos en el caso mexicano, a los procesos del planeamiento orientativo-expansivo de los usos del suelo, en el espacio contemporáneo (Mancilla 2006 170), proporcionando mayor interacción interdisciplinaria, e incorporando una significativa certidumbre, no sólo en la generación de las políticas públicas que se imbrican a la gestión de la agenda de gobierno (Aguilar 2010 17-60), en sus diferentes niveles transversales (federal, estatal y municipal); sino que éstas, tengan la característica longitudinal de la alteridad³, esto es, la percepción de la vivencia cotidiana del Otro (Ricoeur 2008 365-379; Habermas 1999 11-25; Augé 1996a 13-59); conformando así, políticas públicas hacia los diferentes grupos sociales (Roth 2006 135-162), con mayor dosis de eficiencia, de eficacia y de efectividad (EEE).

Aún más, la singularidad intencional que se presenta en el desarrollo teórico siguiente, tiene la particularidad de proponer un común denominador (Sousa 2010 85-102), entre la propuesta de Hanna Arendt de la condición humana de la *vita activa* en la contemporaneidad y el asunto de los procesos de expansión periférica en el espacio metropolitano, lo cual permitiría, no sólo su ulterior concatenación y la posible vinculación de técnicas y de metodologías de planificación, reinterpretadas desde la interdisciplina; sino también, la incorporación de estas visiones interpretativas e interdisciplinarias, en las estrategias operativas de aplicación en el espacio urbano, para avanzar en el conocimiento teórico, explicativo y operativo, de la evolución territorial del lugar.

Para esto, se abordan cuestionamientos concatenados a la propuesta arendtiana que giran en torno a: ¿Cuál es el origen de los procesos expansivos en la ciudad? ¿Quiénes son los principales involucrados en este proceso de origen? y ¿Por qué se generan en los contornos, las zo-

nas de antípoda de clase social ACS⁴? Por estos motivos es que a continuación se afrontarán estos cuestionamientos, asociando los planteamientos arendtianos en torno a la *condición humana* y a la *vita activa* de la sociedad, a las explicaciones que intentan responder a las interrogantes anteriores; concluyendo con una propuesta teórica, que involucra la forma en que se reproducen en el lugar los espacios de marginación socio-funcional, indicados en el concepto de antípoda de clase social ACS.

2. El origen de los contornos metropolitanos, una reflexión desde la postura de Hanna Arendt.

Ciertamente, la propuesta de Arendt, H. (1906-1975) está expuesta con una orientación filosófica y con objetivos muy diferentes a los perseguidos en esta parte de la investigación en proceso, ya que la autora parte de analizar a la *condición humana* de la sociedad contemporánea en general; articulándola con tres elementos que evidentemente se encuentran vinculados a las actividades tradicionales de todo ser humano y en las que básicamente fundamenta toda su propuesta, incluyendo: por un lado, la capacidad de todo individuo de ser *libre* y, por el otro, el planteamiento teórico que permite comprender el pensamiento arendtiano en el sentido de “hacia dónde se dirige la contemporaneidad” o parafraseando a Arendt, H.: “lo que propongo es muy sencillo: nada más pensar en lo que hacemos”; nos referimos a la tricotomía conceptual de: la labor, el trabajo y la acción (*opus cit*: 18 y cita de pie 31 XVI).

Desde la óptica de la investigación actual, se pretende vincular este asunto de la *condición humana* circunscrita a las actividades individuales y grupales de la sociedad metropolitana de: labor, trabajo y acción propuestos por Arendt, H. (2002 21), para proponer una posición teórica preliminar, que permita avanzar en el conocimiento de la forma en que los pobladores se desplazaron y ocuparon el suelo urbano metropolitano periférico, en las etapas iniciales de la conformación del lugar; proporcionando además, diversas generalizaciones tendientes a explicar fundamentadamente la forma y el *tipo de individuos* en tanto clase social, o mejor, como antípoda de clase social, que primeramente accedieron a

los contornos periféricos en las áreas metropolitanas, específicamente lo escrito se referirá al área metropolitana de Monterrey, Nuevo León de México; particularmente, como se menciona anteriormente, la alusión sería al proceso inicial de la metropolización, donde se genera el primer contorno del centro metropolitano.

Desde esta posición teórica, se acentuará en el proceso por el que surge una de las primeras diferenciaciones en la ocupación territorial, que los pobladores hacen en el espacio metropolitano, evidenciando en esta evolución de la apropiación del espacio habitado, la generación de uno de los primeros sitios, que se identifican con el concepto de antípoda de clase social.

Entonces, el concepto de *la condición humana CH* arendtiana (Arendt, H. *opus cit.*:23) asociada con la expresión *vita activa* de los pobladores en un espacio urbano, presupone un estado humano que ha evolucionado transformacionalmente en torno a la producción y reproducción de una multiplicidad de *cosas* creadas por el hombre: desde los variados avances tecnológicos hasta la *cosificación* del suelo urbano SU, donde propiamente se habita. Precisamente el suelo urbano cosificado sería el punto de enlace, el común denominador, aludido en los párrafos iniciales, entre la conceptualización de Arendt, H. de la condición humana y la diferenciación, en la ocupación territorial que los pobladores hacen en el espacio metropolitano, como antípoda de clase social, propósito de la presente exploración.

Así, lo que debe de quedar claro alrededor del concepto de la condición humana, es la dualidad dicotómica que implica el asunto de las *cosas* creadas por el hombre, ya que a su vez este conjunto de *cosas* condicionan la existencia de los productores humanos, de ahí que la evidencia presupone que los seres humanos siempre serán individuos condicionados: parafraseando a Arendt que menciona que: “la existencia del hombre sería imposible sin las cosas y éstas conformarían un no mundo si no fueran condición para la existencia humana (Arendt 2002 23-24)”⁵. A partir la perspectiva de la autora que seguimos, la expresión vida activa o *vita activa* estaría caracterizada por tres actividades fundamentales:

labor, trabajo, y acción; según ella, son fundamentales, porque corresponden a las condiciones básicas bajo las que se ha dado al hombre la vida en la tierra:

“Labor es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida. La condición humana de la labor es la vida misma.

Trabajo es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está inmerso en el constantemente repetido ciclo vital de la especie, ni cuya mortalidad queda compensada por dicho ciclo. El trabajo proporciona un “artificial” mundo de cosas, claramente distintas de todas las circunstancias naturales. Dentro de sus límites se alberga cada una de las vidas individuales, mientras que ese mundo sobrevive y trasciende cada una de ellas. La condición humana del trabajo es la mundanidad.

*La acción, única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la tierra y habiten en el mundo. Mientras que todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política, esta pluralidad es específicamente la condición no sólo la *conditio sine qua non*, sino la *conditio per quam* de toda la vida política” Arendt, H. (2002 21-22).*

Es a partir de la concepción interpretativa del concepto de *labor* por el que se pretende abordar inicialmente la **suposición hipotética** que nos ocupa, en cuanto a considerar, que la diferenciación en los procesos de deslizamiento de pobladores en el espacio urbano, que dan lugar a su ocupación periférica, en las etapas iniciales del proceso de metropolización, es el resultado de la evolución generada por las características prevalecientes en el sitio, vinculadas a lo que se ha definido como los pobladores de *antípoda de clase social ACS* (cfr.)⁶; ya que la ocupación periférica del suelo, desde la óptica de esta investigación, es encabezada

y de alguna manera también es dirigida, por dos grupos sociales pertenecientes a esferas económicas diametralmente opuestas y antagónicamente diferenciadas: la clase económicamente dominante y su antípoda: los dominados; precisamente esto es lo que se pretende demostrar al citar el caso de Monterrey; Nuevo León, México.

Para el abordaje explícito del concepto que nos ocupa, la evidencia indicaría la necesidad de establecer una distinción entre la labor y el trabajo, en este sentido la propuesta arendtiana menciona que salvo algunas observaciones históricas aisladas, es un hecho que en la tradición premoderna e incluso, en la época moderna, no existe una teoría sobre el concepto de labor que la sustente (Arendt, H. 2002: 98); sin embargo y pese a esta escasez histórica, es demostrable, la existencia de por lo menos dos palabras no relacionadas que definen la misma actividad: labor y trabajo, por ejemplo: “en el idioma griego se distingue entre *ponein* y *ergazesthai*, en el latino entre *laborare* y *facere* o *fabricari*, en el francés entre *ouvrer* y *travailler*” (Arendt, H. 2002:142), incluso en español, labor y trabajo; lo cierto es que independientemente del idioma parecería que los equivalentes del concepto labor tienen un sentido de molestia o dolor⁷.

La distinción que interesaría inicialmente para esta investigación, se refiere a que la palabra labor entendida como nombre, nunca designa el producto acabado, esto es, un resultado; de hecho en la antigüedad se evidenciaba el desprecio a la labor, ya que aunque implicaba un esfuerzo, éste no dejaba huella, monumento u obra para ser recordada, pensamiento que se propagó con el surgimiento de la *polis*, hasta que las actividades políticas ocuparon el lugar principal; esto porque la “costumbre política anterior al pleno desarrollo de la ciudad-estado distinguía simplemente entre *los esclavos*, enemigos vencidos que eran llevados a la casa del vencedor con el resto del botín, donde en calidad de residentes (*oiketai* o *familiares*), se esclavizaban para atender su propia vida y la de su amo; y *los trabajadores del pueblo* que se movían libremente fuera de la esfera privada y dentro de la pública” (Arendt *opus cit.* 99).

La importancia que se pretende subrayar con todo esto, es que desde la antigüedad, se hace evidente la separación de actividades de la clase de

los grupos sociales: por un lado, aquellos individuos político y económicamente dominantes: los conquistadores, y por el otro, los esclavizados: los conquistados; estos últimos representando la servidumbre en términos de labor, la más baja esfera incluso que los *homo faber*, considerados individuos libres dedicados a diferentes oficios. Sin profundizar demasiado, aquí se pudieran distinguir, en forma general por lo menos, cuatro tipos de individuos integrantes de la *polis*: los políticos, los dueños del capital (en muchos casos representaban al mismo individuo), los *homo faber* y los menos afortunados, los esclavos. Posteriormente, en torno a esta distinción de labor, y trabajo, según la propuesta teórica de Arendt, H. se introducen tres conceptos: *i*. Labor productiva e improductiva; *ii*. Trabajo experto e inexperto y; *iii*. La división de todas las actividades en trabajo manual e intelectual.

Precisamente sería en el primer ítem donde Adam Smith y Carlos Marx basaron gran parte de sus argumentaciones teóricas, incluso estos autores, aunque parezca poco probable, paradójico, o quizás curioso, estaban de acuerdo al considerar a la *labor improductiva* como algo negativo sospechosamente parasítico, lo cual A. Smith asociaba con los *servientes domésticos*, llamándolos *huéspedes perezosos* que nada dejan a cambio de su consumo; con lo que Marx quedaba de acuerdo (Smith, A. La riqueza de las naciones: 302, citado por Arendt, H., cita de pie 15:145, *opus cit.*).

Sin embargo, razonamientos posteriores llevan a reflexionar sobre qué tan improductiva sería esta actividad de los y las servidumbres domésticas o residentes familiares (*oiketai* o *familiares*), que laboraban casi por pura subsistencia, ya que estos *oiketai* al participar en las labores domésticas, consideradas en épocas posteriores como denigrantes, ejercidas solamente por esclavos como *animal laborans*⁸; contribuían indirectamente en la labor productiva, al permitir que sus amos libremente ejercieran su potencial productivo, mientras que ellos atendían sus necesidades personales.

Con esto se podría entender a grandes rasgos la diferenciación inicial entre los conceptos de labor y trabajo, asociando estas nociones a la distinción entre labor productiva e improductiva; en efecto, el laborar

implicaría una actividad que en principio, no deja nada tras de sí, en donde el resultado de su esfuerzo se consume rápidamente sin dejar excedente, contrario al trabajo, por ejemplo del *homo faber*, que deja, además de un objeto tangible, un excedente productivo. No obstante, argumentaciones posteriores modificaron estas propuestas de división de significados, alejando de su fútil importancia a la labor, para considerar como productivas también a las tareas domésticas. Así, dejaría de tener validez la distinción, pero desde la óptica de esta investigación, que enfatiza en la localización físico-territorial de los grupos sociales antagónicos antes explicados, la diferenciación todavía será considerada de importancia explicativa para estos propósitos.

“Un hecho más significativo a este respecto, ya observado por los economistas clásicos y claramente descubierto y analizado por Carlos Marx, es que la propia actividad laboral, al margen de las circunstancias históricas e independientemente de su lugar en la esfera privada o pública, posee una productividad suya, por fútiles y no duraderos que puedan ser sus productos. Dicha productividad no se basa en los productos de la labor, sino en el poder humano, cuya fuerza no queda agotada cuando ha producido los medios para su propia subsistencia y supervivencia, que es capaz de producir un superávit, esto es, más de lo necesario para su propia reproducción” (Arendt, H. *opus cit.*: 103).

Hasta aquí se ha tratado de reflexionar sucintamente en torno a la diferenciación de los conceptos de labor y trabajo desde la perspectiva arendtniana, lo que queda claro después de éste análisis es que la posición teórica de la autora, no contempla las características de localización física de las viviendas, asociadas con los individuos que practican estas actividades diferenciadas⁹: *homo laborans* y *homo faber*; incluso, sería prudente para los propósitos de esta investigación, incluir una tercera categoría en la que pudieran estar considerados los *patrones*, en tanto propietarios de los medios de producción, los empresarios dueños del capital: los *homo capitalis*. Precisamente la forma en que tienden a ubicarse en el territorio estos pobladores, sería el propósito explícito que se pretende en esta disquisición y por el cual se ha tratado de definir los dos términos arriba mencionados; lo que supondría, que la diferencia-

ción en la ocupación territorial periférica que los pobladores hacen del espacio urbano, en las etapas iniciales de metropolización, en un centro metropolitano, es el resultado del proceso transformacional, generado por las características prevalecientes vinculadas a los dos grupos de pobladores antagónicos; compuestos por grupos de familias que ocupan posiciones no sólo socio-económicas diferenciadas; sino también, espaciales desiguales en el territorio urbano, esto es, aquello que se mencionaba con la antípoda de clase social ACS.

Al considerar como válida la distinción inicial mencionada en los párrafos anteriores, sobre los conceptos de labor y trabajo «aunque fuera únicamente para propósitos explicativos», tendríamos que la *labor improductiva* asociada, a las actividades consideradas como fútiles, por ejemplo: las labores domésticas, que los pobladores prestan a los grupos económicos mejor favorecidos; se evidencia ciertamente, que éstas se encontrarían vinculadas en términos de ubicación espacial, a aquellos grupos de pobladores que requieren *contratar* de estos servicios; esto es, los *homo capitális*.

En efecto, al referir como ejemplo explicativo a la etapa inicial de metropolización en un área metropolitana cualquiera¹⁰, es claro que los grupos dominantes económicamente son los que primeramente eligen, o se apropian, de las zonas para la edificación de sus viviendas y para algunos otros usos del suelo (industria, servicios y otros), considerando diversos factores locacionales que los benefician; en cambio, los *homo laborans* se ubican en proximidades relativas, donde les sea más fácil acceder a sus lugares para *laborar*, tomando en cuenta principalmente aquellos sitios en que les sea posible asentarse, ya sea en forma legal o en muchos de los casos, por invasiones ilegales. Sin posibilidad de elegir, se ubican en los lugares disponibles y a su alcance, muchos de estos sitios considerados como zonas de riesgo y de vulnerabilidad: aquellos lugares de difícil acceso, con deficientes servicios de infraestructura de equipamiento, como márgenes de ríos, laderas de montaña o paramos.

Aquí, es posible distinguir cuatro situaciones de importancia explicativa, asociadas con los movimientos espaciales de estos dos grupos de

pobladores en el espacio metropolitano: primero. Si se reconoce como un hecho factible el que los grupos dominantes tradicionalmente eligen los mejores lugares para su asentamiento, dejando a la *sórdida servidumbre* otros sitios físicamente menos aptos, pero en relativa cercanía; es posible considerar como premisa inicial, que por lo menos en la exploración de la primera etapa temprana de metropolización, se evidencia la forma en que los grupos sociales económicamente sobresalientes, son los que tienden a dirigir la orientación del crecimiento urbano: *i.* Por la elección sobre la ubicación de sus viviendas y *ii.* Por las preferencias para la localización de otras fuentes de empleo urbano (industrias, comercio, servicios y otras) de las que también son los dueños.

Segundo. Los grupos menos afortunados económicamente, en tanto dependientes, tienen la tendencia, en las etapas tempranas de metropolización, de: *i.* Acompañar a los *patrones* en sus desplazamientos, conformándose con ubicar su asentamiento en una cercanía prudente, disponible y de fácil adquisición, con respecto del sitio en que *laboran*; *ii.* Congregarse en sectores urbanos, formando concentraciones de pobladores que se encuentran agrupados en una misma esfera social, con similares grados educativos, de posesión de bienes mobiliarios o inmobiliarios, actitudes morales, hábitos de consumo, identitarios y otros más; formando en muchos de los casos y en las etapas avanzadas de metropolización, las zonas urbanas periféricas deprimidas, marginadas y difusas; suburbios con múltiples requerimientos, olvidados, rezagados o excluidos, del desarrollo urbano, los cuales tienden a formar *otras ciudades* dentro de las ciudad.

Tercero. En etapas posteriores asociadas a la metropolización, al no existir un control urbano eficiente, eficaz y efectivo, normado por los instrumentos básicos de planeación (planes, leyes y otros), que deben ser elaborados no sólo por las instancias gubernamentales adecuadas, sino por recursos humanos capacitados para tal efecto; la ocupación del suelo urbano y sobre todo, la orientación de su crecimiento expansivo, se deja en manos de desarrolladores privados, que dominan el mercado inmobiliario (Connoly 1998); con criterios diferentes al desarrollo social y al equilibrio espacial, por lo que ellos son los que finalmente consiguen in-

cidir proclivemente en la orientación periféricamente expansiva del sitio. Cuarto: Entre los grupos sociales económicamente dominantes los *homo capitalis* y los de la clase social antónima los *homo laborans*, se encuentra el cúmulo de pobladores pertenecientes a lo que se podría denominar clase media¹¹: los *homo faber*, los cuales, durante la primera etapa de metropolización, tienden a localizar su vivienda, en la medida de lo posible, y en tanto *homo faber*, principalmente en torno a sus fuentes de trabajo; a diferencia de los *homo laborans* la ocupación del suelo de estos pobladores para uso de vivienda se realiza, en la mayoría de los casos, en lugares con mayor urbanización y jurídicamente legales.

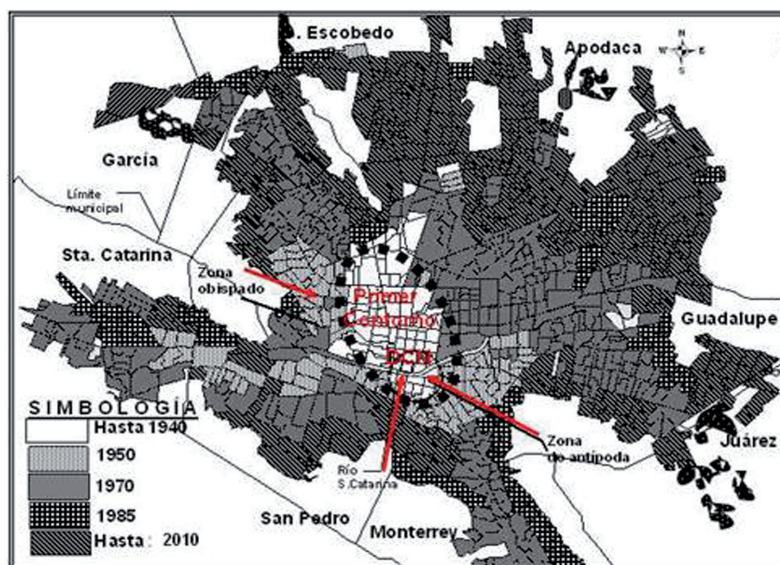
Para explicar este proceso expansivo periférico y la forma de desplazamiento de los grupos antagónicos antes mencionados, que tiende a corroborar los supuestos hipotéticos planteados en párrafos anteriores, se ha elegido desarrollar como caso descriptivo de aplicación territorial, a la metrópoli de Monterrey, Nuevo León, México: esto es, a la ciudad de Monterrey, a partir de su proceso inicial de metropolización de 1940-1950; entendiendo, que no se pretende el establecimiento de generalizaciones para otras ciudades latinoamericanas, la intención es solamente avanzar en el conocimiento de la forma en que inicia el proceso de metropolización y quiénes son los principales involucrados.

3. La formación de los contornos metropolitanos

En escritos anteriores se ha profundizado en conceptos como: *fuerzas centrífugas de expansión* y el de las *etapas de metropolización*, los cuales se han aplicado al mismo objeto de intervención espacial que nos ocupa¹², utilizando para este análisis las tasas de crecimiento de los pobladores de 1940-2010. En la actual exploración, se recurrirá a datos similares incluyendo otras variables: población, salarios mínimos y escolaridad; solamente que aquí, nos proponemos enfatizar únicamente, en el aspecto de la localización geográfica, de los grupos de pobladores vinculados a la antípoda de clase y la forma, en que evolucionó su expansión física (Cfr. gráfico 1), más que a su exploración y descripción estadística.

Al revisar el gráfico 1 y 2, se advierte que en la evolución del crecimiento de los pobladores dibujada para el año de 1940, se formó una zona de clase alta (*homo capitális*) ubicada en el Distrito Central de Negocios (DCN), hacia el norte, las áreas de clase media (*homo faber*) y en el extremo norte y sur, algunas de las zonas deprimidas de los *homo laborans*. No obstante, lo que se requiere destacar en el ámbito de estos esclarecimientos previos, es la característica particular que adquiere la zona localizada junto al río Santa Catarina, emplazada hacia el sur del DCN, la cual es la que denominamos como de antípoda de clase social. En efecto, aquí se debe de subrayar por lo menos dos peculiaridades:

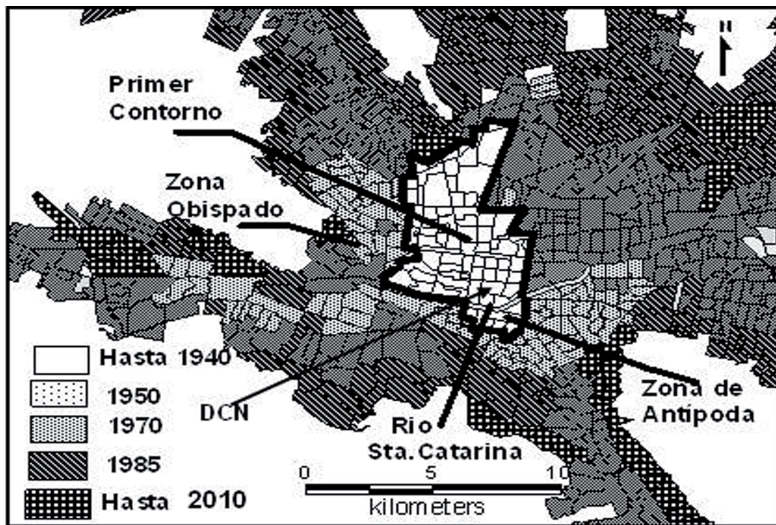
Gráfico 1. Área metropolitana de Monterrey: evolución 1940-2010



Fuente: gráfico de fondo generado en esta investigación a partir del INEGI; información de población: hasta 1940 Plan de transporte Gobierno del Estado de Nuevo León, 2000; posterior a 1940, García, R. (2003 64); año 2010 Censo de población 2010.

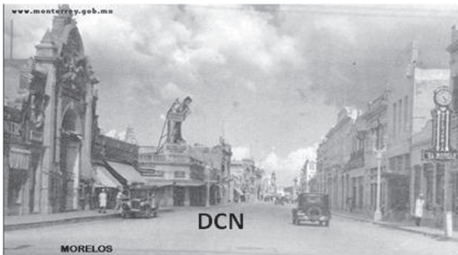
Primero. Es evidente que el proceso de formación y la característica de localización física de la clase alta en el distrito central de negocios DCN, no inicia de *facto* en la década de 1940, ya que su desarrollo y proceso de transformación espacio-tiempo-diferencial (Lefebvre 1980 44), principia en tiempos anteriores, de hecho, si observamos las fotografías históricas de 1900-1930 (anexas), es posible comprobar la importancia local del DCN de la ciudad de Monterrey; sin embargo, por proceso metodológico, se ha preferido partir de este período de tiempo en virtud de que aquí es donde se posibilita circunscribir: por un lado, a la primera etapa de metropolización la cual se ha definido anteriormente con el nombre de urbanización temprana (cfr. cita de pie 9), denotando la forma sobresaliente en que se desarrolló el crecimiento espacial del sitio y de su número de pobladores; consolidando en este proceso de manera irreversible a Monterrey, como un centro metropolitano.

Gráfico 2. Área metropolitana de Monterrey: primer contorno intrametropolitano



Fuente: gráfico generado en esta investigación.

Fotos históricas: Monterrey 1900-1930



Fuente: Gobierno del Estado de Nuevo León.

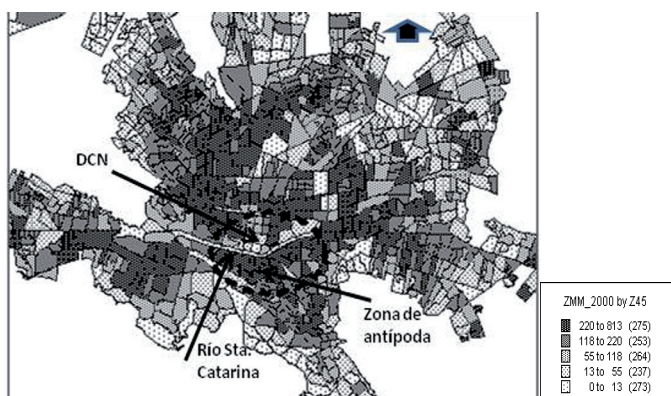
Así, el eje central de operaciones económicas fue el denominado distrito central de negocios (DCN)¹³ ya que en este espacio se conjugó la localización de importantes usos del suelo característicos, como: las viviendas de la clase acomodada, las diferentes formas de servicio terciario, que son una fuente importante de empleos para los pobladores, los poderes públicos simbólicos: el Palacio de Gobierno Estatal, el Municipal y la Catedral; incluso la plaza (Zaragoza) y el mercado tradicional, ubicado en una área adjunta al DCN; los cuales representan elementos distintivos de las ciudades de México y de la mayoría de las latinoamericanas (Garza 2003 225). Cabe subrayar que es en esta primera etapa de metropolización cuando Monterrey incrementa su población a una tasa de crecimiento decenal del 6 % (1940-1950).

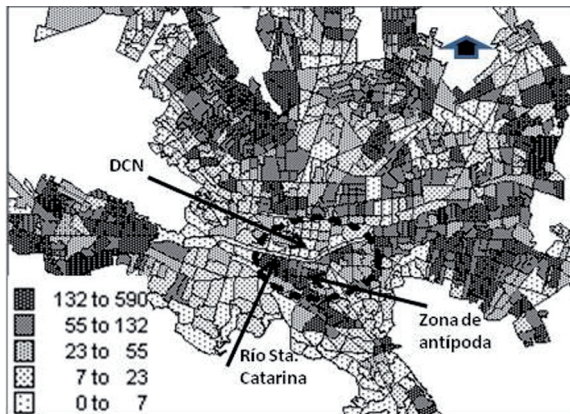
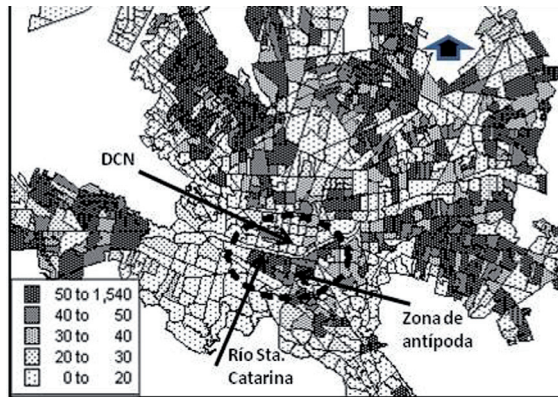
Por el otro, distinguir las características de conformación del primer límite o contorno metropolitano, el cual es posible ceñir, para fines puramente explicativos de esta investigación, en función del crecimiento de pobladores y de la expansión física generada en Monterrey hasta 1940, según lo indican los gráficos 1 y 2; donde se muestra que los componentes de las fuerzas de cohesión¹⁴, principalmente los asociados a los factores económicos y a los espaciales (equipamientos e infraestructura), giran con dirección al DCN cohesionándolo. En efecto, es posible señalar que hasta finales de la década de 1940 y principios de 1950, Monterrey todavía funcionaba como una ciudad monocéntrica, con un evidente epicentro en su distrito central de negocios DCN; período en que algunas de las clases económicamente acomodadas que radicaban en el DCN, empiezan a desplazarse hacia otros lugares del municipio, y a otras zonas urbanas de municipios aledaños.

Segundo. La evidencia física de la localización de la zona de antípoda de clase social, conformada por los *homos laborans* que se indica en los gráficos anteriores, está separada por una barrera natural claramente identificada, dicho obstáculo lo representa el río Santa Catarina, el cual fungió durante varias décadas, como un elemento que delimitaba y designaba, una condición humana de marginación socio-funcional y espacial, en tanto la *vita activa* de los *homos laborans*; efectivamente, esta limitante natural sería la frontera entre el desarrollo económico del cen-

tro metropolitano y su distrito central de negocios DCN, impulsado por las clases económicamente dominantes y las áreas deprimidas donde viven los pobladores desposeídos, en condiciones muy diferentes. Así, en forma similar al desarrollo del DCN, esta área marginada donde se ubican los *homos laborans* no se formó de *facto*, sino que fue generándose procesalmente; de hecho, si se revisa el gráfico 1 (cfr.), es posible apreciar a partir del año de 1940, un crecimiento sostenido paralelo a la margen sur del río Santa Catarina, en dirección oriente y poniente, dicho sea de paso, este fue un sitio de riesgo y vulnerabilidad, que durante varias décadas representó serios peligros de inundación (cfr. fotos históricas). Incluso, procesando información censal del año 2010 es posible constatar que la mayoría de los pobladores de esta zona de antípoda de clase social, no han podido superar sus deficiencias económicas, ya que si se revisa el gráfico 3, los rangos muestran en el lugar, alta concentración de pobladores que reciben *menos de un salario mensual de ingreso por trabajo*; aunado a esto y como agravante, según lo indica el gráfico 4, en el mismo año de análisis, la edad promedio de los pobladores de este sitio, se ubica en niveles que superan los 65 años, correlacionado positivamente (correlación bivariar de Pearson) con una instrucción escolar deficiente, o mejor, sin instrucción educativa, gráfico 5.

Gráficos: 3, 4, y 5: año 2010, ingreso mensual de menos de un salario mínimo, mayores de 65 años y sin instrucción educativa, respectivamente.





Fuente: gráficos generados en esta investigación.

Continuando con el análisis, a finales de la década de los años de 1940 y durante la de 1950 algunos de los residentes del DCN, por diversos motivos »entre ellos, pudieran ser las inundaciones provenientes del río Santa Catarina o la instalación y funcionamiento de industria Fundidora Monterrey, en el extremo oriente del DCN u otros«, inician con los planes que evidencian una clara tendencia para modificar su lugar de residencia, donde paulatinamente van orientándose hacia el poniente de la ciudad, hasta llegar a zonas más altas, específicamente en el llamado cerro del Obispado (cfr. gráfico 2); lo destacable del asun-

to, que es parte importante del proceso de desplazamiento periférico de Monterrey »por lo menos el que corresponde hacia el poniente«, que se pretende señalar en esta sección, es que: primero; tanto la zona del Obispado como la del margen sur del río Santa Catarina, señalada en los gráficos anteriores, en ese período de tiempo, eran una franja territorial considerada como periférica a la ciudad de Monterrey.

Segundo, habría de enfatizarse que los pobladores *marginados*, aquellos que ubicaron su lugar de residencia en franco riesgo y vulnerabilidad sobre la margen sur del río Santa Catarina, los llamados *homo laborans*, *acompañan* en su recorrido, desorganizado y sin un plan funcional, decretado por las instancias gubernamentales correspondientes de ese tiempo, a los *homo capitalis*; desplazándose hacia el poniente para ocupar algunas áreas físicas periféricas, en similar estado de vulnerabilidad que los sitios anteriores.

Es claro que en la década de 1940-50 existe una multiplicidad de procesos sociales-económicos que *disparan* el crecimiento numérico de pobladores y su expansión territorial en Monterrey, de hecho, la consideración presentada en los párrafos anteriores que evidencia solamente la expansión periférica de los dos grupos sociales antagónicos mencionados anteriormente: uno del DCN hacia el rumbo del cerro del Obispado y el otro de la margen sur del río Santa Catarina hacia la periferia poniente del mismo río; debe entenderse únicamente como una finalidad referencial, con respecto al espacio territorial y con propósitos exclusivamente explicativos, ya que la evidencia expresada en el gráfico 2, muestra que la expansión de pobladores no sólo corresponde a estas zonas de Monterrey, sino que también se mueve en múltiples direcciones. En efecto, queda claro que el proceso de gestación metropolitana de estas décadas, culmina con las primaras tres conurbaciones, en el período de 1950-1960: hacia el oriente siguiendo al río Santa Catarina se adhiere el área urbana del municipio de Guadalupe, al poniente la del municipio de San Pedro Garza García y al norte la del de San Nicolás de los Garza.

Finalmente, como se muestra en el diagrama 1, lo explorado anterior-

mente debe de ser focalizado, en el marco de la articulación de las actividades de los pobladores, que se vinculan a la forma de *asociación funcional*, de los dos grupos sociales de antípoda (*homo laborans* y *homo capitalis*), referenciados en la posición teórica de Hannah Arendt de la *vita activa* (*labor* y *trabajo*) y los roles, que estas prácticas representarían para los pobladores de los grupos sociales antes descritos; de esto se desprende la interpretación de la génesis de los desplazamientos expansivos de los pobladores hacia la periferia mediática, subrayando que en el proceso inicial de urbanización, los grupos sociales económicamente dominantes, son los que *orientan* y *promueven* la expansión periférica del lugar; mientras que en posteriores etapas de metropolización, en virtud del incremento desproporcionado en las tasas de crecimiento de los pobladores de la *otra clase social*, son los que sobresalen numéricamente y *jalan* hacia otras trayectorias la orientación del crecimiento metropolitano.

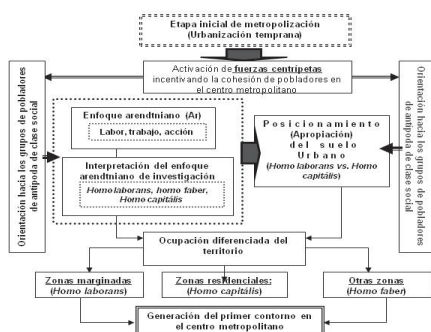
4. Conclusión.

Tomando como referencia este primer contorno y el espacio-tiempo de su génesis, no sólo es posible derivar una explicación teórica que involucre la reproducción de las zonas marginadas en la contemporaneidad, sino también, la generación de 2 conceptos propuestos, que subsumen la evolución de la metrópoli; el primero de ellos tiene una relación directa con el planteamiento arendtiano citado aquí, donde menciona "hacia dónde se dirige la contemporaneidad" (2000 18) y como respuesta, se propone el concepto de *contemporaneidad líquida*: el cual tiene una relación directa con cuatro orientaciones teóricas:

i. La postura antropológica de Augé, M. (2005) y lo que él propone como figuras del exceso (tiempo, espacio y ego, 2005 36-42); *ii.* La postura sociológica de Bauman, Z. (2009), donde formula la noción de modernidad líquida; *iii.* La postura filosófica de Hanna Arendt (2002 18) que propone las 3 capacidades permanentes del hombre en la *vita activa* (*labor*, *trabajo* y *acción*), la de Henry Lefebvre, que vincula la revolución urbana (1980 7-29) a la urbanización completa de la sociedad y la de

Gastón Bachelard (2005 15), que propone el agua y la liquidez como elemento transitorio; así como lo que propone el autor de este artículo, en la esfera de otras investigaciones (Sousa: 2007; 2009; 2010), vinculado a la mundialización y al subdesarrollo latinoamericano.

Diagrama 1. Proceso de metropolización: formación de contornos



Fuente: diagrama generado en esta investigación.

Entonces, se entiende a la *contemporaneidad líquida* en la esfera de las características cambiantes de la época actual, cada vez más urbanizada y mundializada, considerando a la liquidez como una metáfora que permite entender la naturaleza de la contemporaneidad, donde el tiempo líquido y transitorio, y la postura teórica asociada a las figuras del exceso augeianos: de tiempo, de espacio y de ego, indican el cambio de una modernidad solidada-estable, a otra con movimiento perpetuo y cambio constante; que no alcanza a solidificarse, entre otras cosas, por su enmarcamiento en una mundialización galopante (Sassen 2007; 1991), inherente a procesos concomitantes de informacionalización y de difusión urbana generalizada (Castells 2000; Borja 2002 11-20), los cuales adquieren características *sui generis*, en los países dependientes y de subdesarrollo intermedio (Filippo, A. 1998:8), como México y muchos otros latinoamericanos: los sólidos cancelan el tiempo; para los líqui-

dos, por el contrario, lo que importa es el tiempo.

El segundo concepto que se vincula a la evolución del lugar, es la noción de *metrópoli prematura*, la cual se define como un espacio definido, integrado por áreas urbanas de diferentes municipios y que agrupa a un conjunto de pobladores de características socioeconómicas e identitarias disímiles; dicha espacialidad, aunque está liderada políticamente por un gobierno estatal y otros locales, de tendencia democrática, éstos no alcanzan a establecer en tiempo y forma, políticas públicas equitativas en su agenda de gobierno, ni un control adecuado, que permita un crecimiento demográfico de expansividad territorial controlado y de orientación apropiada en el sitio; por lo que procesalmente y por una alteración, un impulso demográfico tempranamente anticipado¹⁴, desatiende, no sólo a la regulación espacial que permite la expansión horizontal y transversal «que agrega áreas de varios municipios» de la zona, sin la verificación orientativa adecuada; sino también, el incremento numérico de sus pobladores, tendiendo a una fallida maduración, donde paulatina y contradictoriamente se disminuye: la capacidad de sostenibilidad económica, ecológica, espacial, de dotación de servicios gubernamentales, y de bienestar generalizado para la mayoría de los pobladores del lugar. Esto es, inicialmente el sitio se pobló solamente expandiéndose territorialmente y en forma no planeada, sin la correspondiente prosperidad para sus habitantes: creció por una alteración demográfica, dinámica y prematura, no logrando el desarrollo en la contemporaneidad líquida, convirtiéndose en una metrópoli prematuramente alterada.

En el marco contextual de los dos conceptos anteriores y tomando como base lo explicado sobre la formación del primer contorno metropolitano, representado en el gráfico 1 y en el diagrama 1, es posible interpretar en el desarrollo transformacional de la metrópoli de Monterrey (1940-2012), la diferenciación en la ocupación del suelo, en particular nos referimos al lugar donde se asientan las clases sociales menos afortunadas, aquellas mencionadas como de antípoda:

Desde esta óptica, se han establecido para la metrópoli de explora-

ción, dos características que definen en el tiempo-espacio-diferencial (Lefebvre 1980 44), la posesión del suelo, las cuales se denominan: *i. Diferenciación espacial de origen* y *ii. Diferenciación espacial de proceso*.

i. La diferenciación espacial de origen, se interpreta a partir de lo explicado en este artículo, bajo la posición tricotómica arendtiana de *labor, trabajo* y *acción* (2002 cita de pie 31 XVI), que confluye con la generación del primer contorno metropolitano (cfr. gráficos 1 y 2), originando la primera zona de exclusión social focalizada en la margen sur del río Santa Catarina; la cual se considera desde la posición de Claude Lévi-Strauss (2011), de Zigmunt Bauman (2009 109) y otros, como una estrategia social *antropoémica* (*emein*, del griego, vomitar, expulsar), e incluso a partir la *heterotopía* propuesta por Michel Foucault (1967)¹⁵ y mencionada por Henry Lefebvre (1980 45). Así, el común denominador de todo esto es el suelo urbano, que al trasladarlo a la perspectiva arendtiana, se convierte en una condicional para la existencia finita del hombre en la mundanidad; entonces, todo objeto por más fútil que parezca, al ser arrastrado al mundo, o, mejor, al ser producido en él y para su consumo, se integra en las existencias (stock) cosificadas; por eso es que la cosa-objeto y la *condición humana* son complementarias, en donde la existencia humana sería imposible sin las cosas, y éstas no serían más que un cúmulo de artículos producidos: “un no mundo, si no fueran las condiciones de la existencia humana” (Arendt, *opus cit.* 23).

Aún más, estos objetos y cosas también son llamados mercancías desde otras perspectivas ideológicas, por ejemplo, aquellas que enfatizan en el *valor* (Adam Smith, David Ricardo, J. Stuart Mill) y algunas más que acentúan en el concepto de la *plusvalía* y en el *valor de uso* y el *valor de cambio*, como diferentes formas de agregar trabajo a la producción del objeto (Marx, 1978: 21); aquí lo que interesa subrayar en esta *diferenciación espacial de origen*, es la característica que adquiere el suelo urbano, en cuanto mercancía con: plusvalía, valor de uso y valor de cambio; es claro que el suelo como producto-mercancía de intercambio, posee un valor de uso y un valor de cambio (en dinero)¹⁶, es en este proceso de intercambio *mercancía-dinero, dinero-mercancía*, donde cada uno alcanza formas independientes de existencia (compra-venta) y de esta compra-

venta surge la plusvalía; que no es otra cosa que comparar el valor de la mercancía (producto neto social), con la cantidad de salarios pagados para su obtención, derivando que ésta, es igual al trabajo no pagado de los involucrados en el proceso (para profundizar consultar: Harvey 1979 163; Marx 1984, 1978, entre otros). Lo destacable hasta aquí serían dos cosas:

1. En tanto suelo urbano de características *émica* y de *heterotopía*, la habilitación de éste para la *vita activa* de los pobladores, incorpora mínimas cantidades de trabajo por unidad de producto, por lo que el intercambio: *mercancía-dinero, dinero-mercancía*; no genera plusvalía, o mejor, la compra-venta del suelo, en su caso, se da en procesos totalmente diferenciados: ahí no hay interés de fraccionadores, ni de especuladores, ya que no hay forma previsible de acumulación primaria de capital: no existe la condición abreviada que posibilite la obtención grandes ganancias. Razón por lo que estos espacios, ignorados y difusos y sus correspondientes habitantes, son tratados como los no ciudadanos de la contemporaneidad líquida y ambos continúan excluidos de las políticas públicas, de los procesos de planeación, de las transformaciones positivas del lugar y sin *derecho a la ciudad* (Lefebvre, H. 1973:123), e incluso por su violencia inherente como lugares panópticos.
2. En cambio con respecto al valor de uso es totalmente diferente, ya que la intensidad de uso de las familias asentadas, no sólo es intensivo en cuanto a la ocupación del mismo, formando densidades diferentes con respecto a su *hinterland* mediático; sino que el número de miembros se va incrementando ante la imposibilidad de conseguir nuevo suelo urbano: los hijos en edad reproductiva y que deciden contraer matrimonio o algún otro tipo de unión, tienden a vivir en el mismo núcleo familiar; ver el diagrama 2

ii. *La segunda diferenciación espacial llamada de proceso*, se basa en la lógica de ocupación física del suelo, vinculada a la transformación procesal del lugar, precisamente debe ubicarse en el transcurso de la evolución espacial promovida en el proceso de urbanización de la metrópoli. Así,

en contraste con *diferenciación espacial de origen*, en la que la manifestación de los espacios marginales se originan, en la etapa *temprana* de metropolización, aquí se involucran dos fases:

Diagrama 2. 5. Diferenciación espacial de origen

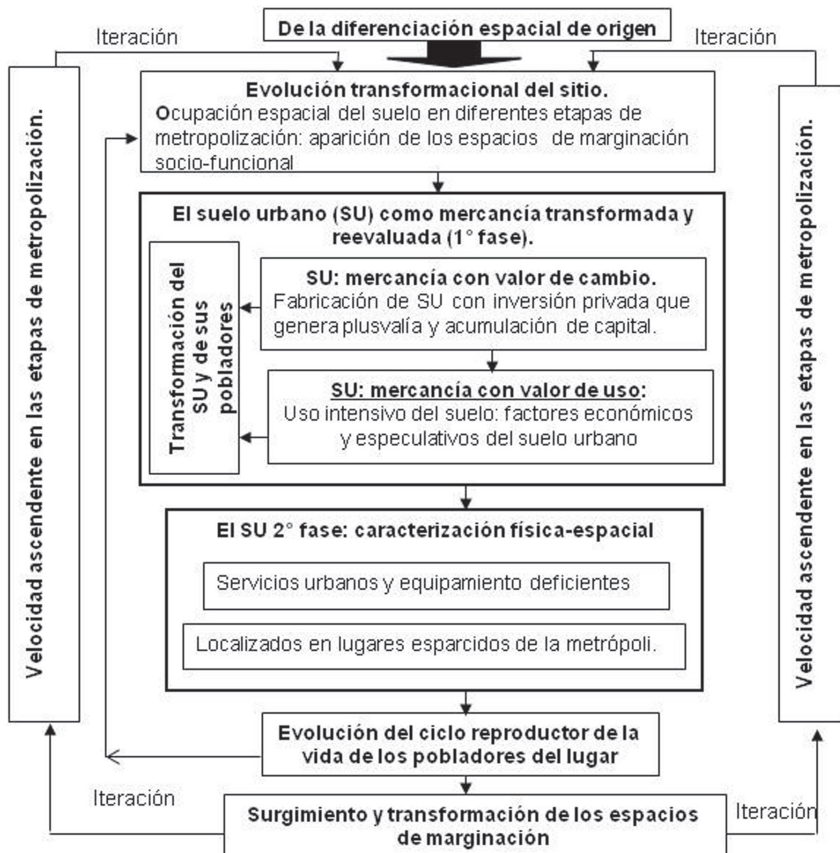


Fuente: diagrama generado en esta investigación.

La primera tiene la característica que podríamos llamar de *antropofágica* (Lévi-Strauss *opus cit.*); ya que la ciudad y sus procesos expansivos, *devoran* a los espacios marginales próximos al distrito central de negocios, convirtiéndolos, mediante la inversión privada y pública, en espacios “idénticos al que los ingirió” (Bauman 2009 109); esto es, en espacialidades con valor de uso y valor de cambio. La segunda fase, similar a la diferenciación de origen, tiene una característica *antropoémica*, sólo que la exclusión espacial, se compone de diferentes lugares esparcidos como “*lunares*” en las áreas urbanas que componen la metrópoli; generándose

procesalmente en la periferia de los múltiples y dinámicos contornos metropolitanos, durante las etapas avanzadas de metropolización, no en la *urbanización temprana*, como ocurre con la diferenciación de origen. Ver el diagrama 3

Diagrama 3: Diferenciación espacial de proceso.



Fuente: diagrama generado en esta investigación.

5. Bibliografía.

- Aguilar, Luis. *Problemas públicos y agenda de gobierno*. México: Porrúa, 2000.
- Arendt, Hannah. *La condición humana*. México: Paidós, 2002.
- Aristóteles. *De la República*, L. I. Ed. Bekkeri, Oxonii, 1837.
- Augé, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- _____. *El sentido de los otros*. Barcelona, España: Paidós básica, 1996a.
- Bachelard, Gastón. (2005). *El agua y los sueños*. México: FCE
- Bauman, Zygmunt. (2009). *Modernidad líquida*. México: FCE.
- Borja Jordi y Castells, Manuel. (2002). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. México, Taurus,.
- Connoly, Pricila. (1998). Crecimiento urbano, densidad de población y mercado inmobiliario. *Revista A*, vol. XI, México, UAM Azcapotzalco.
- Filippo Di, Armando. (1998). *La visión centro periferia hoy*. Revista de Comisión económica para América latina CEPAL. Número extraordinario.
- Foucault, Michel. "De los espacios otros". Conferencia dictada en Cercie des Études Architecturais, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n. 5, octubre 1984.
- García, María. (2006). *Espacio y poder*. México; UAM.
- García, Roberto. (2003). *Monterrey y Saltillo: hacia un nuevo modelo de planeación y gestión urbana metropolitana*. México, El Colef, UAC,
- Garza, Gustavo. (2003). *Políticas urbanas en grandes metrópolis: Detroit, Monterrey y Toronto*. México, El colegio de México,
- Habermas, Jürgen. (1999). *La inclusión del otro*. Buenos Aires, Paidós,
- Harvey, David. (1979). *Urbanismo y desigualdad social*. México: Siglo XXI,
- Lefebvre, Henri. (1980). *La revolución urbana*. Madrid. Alianza,
- Lévi-Strauss, Claude. (2011). *Tristes trópicos*. Barcelona; Paidós.
- Mancilla, Eduardo. (2006). *Desarrollo urbano y vulnerabilidad a desastres en América Latina*. En Méndez, Alejandro. *Estudios urbanos contemporáneos*. México: M. A. Porrúa,
- Marx, Carlos. (1978). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Ediciones de cultura popular,
- Marx, Carlos. (1984). *Miseria de la filosofía*. México, Siglo XXI,
- Ricoeur, Pul. (2008). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI
- Roth, Arnold. (2006). *Políticas públicas. Formulación, implementación y evaluación*. Colombia. Ediciones Aurora,

- Pratt, Henry. (2006). *Diccionario de sociología*. México: FCE,
- Sassen, Saskia. (1991). *La ciudad global*. Argentina: Eubeva,
- Castells, Manuel. (2002). *La era de la información*. México: FCE,
- Sobрино, Jaime. (2003). *Competitividad de las ciudades de México*, México: El colegio de México,
- Sousa, Eduardo. (2013). *Espacios urbanos en la contemporaneidad II. El modelo de planeación*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León. 325p. El libro está en proceso de edición.
- Sousa, Eduardo. (2011a). *La metrópoli prematura en la sobremodernidad líquida: Una figura aceleradora de la producción de espacios dicotómicos*. Revista Bitácora Urbana Territorial (Colombia: SCOPUS). Publicado en el número 19–Julio/Diciembre de
http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/viewFile/27976/pdf_91
- Sousa, Eduardo. (2011b). *La espacialidad urbana en una metrópoli prematura: su visión imaginaria desde la otredad*. Revista Cuadernos del CENDES (Venezuela: SCOPUS). Centro de Estudios de Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela. Publicado en el número 76. Enero-Abril del 2011b: 23-47.
<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=40319833003>
- Sousa, Eduardo. (2010). *Espacios urbanos en la contemporaneidad 1. Argumentos teóricos para la generación de políticas públicas metropolitanas*. México; Universidad Autónoma de Nuevo León, Colección Trayectorias. 2010. 372p. ISBN: 978-607-433-303-9
- Sousa, Eduardo. (2010a). *De la ciudad a la metrópoli. Una interpretación teórica del fenómeno expansivo ligado a la vivienda, a la vulnerabilidad y a la pobreza*. Revista INVI (Chile) publicado en la edición # 69: artículo catalogado por la revista como “destacado”. 2010a. Págs.19-101:
<http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/issue/view/74>
- Sousa, Eduardo. (2009.). *El proceso expansivo en la territorialidad metropolitana. Fundamento teórico y génesis procesal: los espacios no ciudad en la sobremodernidad*. México; Universidad Autónoma de Nuevo León. 400p: ISBN: 978-607-433-019-9.
- Sousa, Eduardo. (2007). *El área metropolitana de Monterrey. Análisis y propuesta metodológica para la planeación de zonas periféricas*. 556p. México. Universidad Autónoma de Nuevo León; colección Trayectorias. ISBN 978-970-694-440-5.
- Stuart, Mill. (2006). *Ensayo sobre la libertad*. Madrid; Mestas,

Unikel, Luis. (1978.). *El desarrollo urbano de México*. México: El Colegio de México,

6. Notas al final

- 1 Mexicano, doctor en asuntos urbanos; Profesor-investigador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León; miembro del Sistema Nacional de Investigadores (CONACYT) en el Nivel 2 y de la Academia Mexicana de Ciencias AMC. Eduardo.sousagn@uanl.edu.mx
- 2 Este artículo es parte de una investigación que lleva por nombre: *El proceso expansivo en la territorialidad metropolitana*"; fue elaborada en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León UANL y apoyada con recursos económicos dentro del Programa de Apoyo a la Investigación Científica y Tecnológica PAICyT de la UANL 2010.
- 3 Para profundizar en el concepto de política pública de alteridad consultar: Sousa, Eduardo: 2012:capítulos 1 y 2; 2010: capítulo 6;
- 4 El concepto de ACS, lo definimos: como lo referido a cada uno de los habitantes de un lugar específico, con respecto a otros pobladores, que moren en un lugar de características diametralmente opuestas; se aplica a la persona de determinado estrato social opuesto o contrario a otro. Este concepto alude los estratos de la sociedad metropolitana compuestos por grupos de familias, que ocupan posiciones diferenciadas, desiguales y muchas de las veces de características antagónicas, esto es: la agrupación de personas que se encuentran en una misma esfera social y económica, con similares grados educativos, posesión de bienes mobiliarios o inmobiliarios, actitudes morales, hábitos de consumo y otros, enfrentados a otro u otros grupos de la sociedad con características opuestas; subrayándose la ocupación diferenciada del emplazamiento espacial de su vivienda, la cual también tiene especificidades diferenciadas.
- 5 Arendt, H. establece una diferencia significativa entre la *condición humana* y la *naturaleza humana*, recurriendo para explicar esta distinción a dos preguntas: ¿Quién soy? Y ¿Qué soy?, para esto cita a San Agustín que responde a la primera pregunta: *eres un hombre, cualquier cosa que eso sea*, la segunda: *sólo puede darla Dios, que hizo al hombre*. (Arendt 2002 34).
- 6 Considerando como variable dependiente: los procesos de deslizamiento de pobladores y su ocupación espacial periférica; y como independientes: los dos grupos referidos en el concepto de antípoda de clase social, y las

- variables incorporadas en las etapas de metropolización.
- 7 “Labor n. f. (lat. laborem). Trabajo, acción de trabajar una labor muy penosa. Trabajo n. m. Acción y efecto de trabajar: trabajo manual; trabajo intelectual. 2. Ocupación retribuida: vivir de su trabajo. 3. Obra, producto resultante de una actividad física o intelectual: es un trabajo de artesanía. 4. Fig. Dificultad, molestia”. © El Pequeño Larousse Multimedia, 2006
 - 8 “Según Aristóteles, las dos cualidades que le faltan al esclavo y que por ese motivo no es humano, son la facultad de deliberar y decidir y la de prever y elegir” (Arendt, H. *opus cit.*: 144).
 - 9 Salvo por la mención de la época antigua que ubica a los esclavos como enemigos vencidos que eran llevados a la casa del vencedor con el resto del botín donde en calidad de residentes (*oiketai* o *familiares*).
 - 10 La etapa inicial de metropolización según algunos autores (Unikel 1998, Sobrino, J.; Sousa 2007 117-167) sería la denominada como de urbanización: cuando la tasa de crecimiento de pobladores de la ciudad primada es mayor que la de su periferia, o cuando las fuerzas centrípetas son mayores a las centrífugas cohesionando a los pobladores del lugar (cfr. <http://revis-tainvi.uchile.cl/index.php/INVI/issue/view/74>); en este caso nos referimos a una etapa *temprana*, antes de la consolidación de la etapa de urbanización.
 - 11 Aunque es claro que esta diferenciación de tres grupos sociales es generalista y no indica la división al interior de cada uno de ellos, ni sus particularidades sociales, culturales e incluso económicas; será considerada solamente con fines explicativos, únicamente para ejemplificar la lógica en la localización de asentamiento de pobladores metropolitanos. Según Pratt, H. (2006 41) la clase media en la actualidad es una expresión que designa a un sector heterogéneo de la población integrado por pequeños negociantes, profesionales y otros trabajadores calificados que obtienen ingresos moderados.
 - 12 Por limitaciones de espacio no es posible ahondar en estas investigaciones, por lo que se recomienda revisar: Sousa, E.: 2011a; 2011b; 2010 133-194; 2010^a.
 - 13 Ahora conocido como *centro histórico* y zona de *gentrificación*.
 - 14 También llamadas, en otras investigaciones (cfr. cita de pie 10), *fuerzas centrípetas de cohesión*, que sería el antónimo de las *fuerzas centrífugas de expansión*.

- 15 Aquí la referencia sería hacia las etapas de metropolización, particularmente a la etapa inicial: la de urbanización temprana, mencionada en los párrafos anteriores.
- 16 Seguramente se recuerda el texto *la historia de la locura en la época clásica* (cfr. 1976), donde Foucault documenta en Francia, la estrategia *émica*, llamándola *la nave de los locos*; o en *Des espaces autres* (1967, citado por García 2006 14-19), donde menciona la *heterotopía* como mezcla de lugares (*topos*): “espacios que se hallan en relación con todos los demás, pero que a su vez les contradicen” (García 2006 16), como cárceles, psiquiátricos y otros; aquí incluimos los espacios de marginación socio-funcional y espacial dentro de esa caracterización.
- 17 Desde Aristóteles en: *De la República*, L. I, 1837. ed. Bekkeri, Oxonii, era reconocida esta característica: “toda mercancía tiene dos usos, que le pertenecen esencialmente, sin pertenecerle, sin embargo del mismo modo: uno es especial a la cosa, el otro no lo es (uso directo y uso de cambio). En cambio Marx, C. (1984:21) lo definía como: “la capacidad de todos productos, naturales e industriales, de servir a la subsistencia del hombre recibe la denominación particular de valor de uso; la capacidad que tienen de trocarse unos por otros se la llama valor de cambio”.